



**MONS. VICTOR HUGO BASABE
OBISPO DE SAN FELIPE Y
ADMINISTRADOR APOSTOLICO DE BARQUISIMETO**



**AL CLERO, DIACONOS PERMANENTES, A LOS RELIGIOSOS, A TODO EL PUEBLO
FIEL QUE PEREGRINA EN LA ARQUIDIOCESIS DE BARQUISIMETO
Y A TODOS LOS FIELES DEVOTOS DE LA DIVINA PASTORA DE LAS ALMAS**

Queridos hermanos todos.

Apenas iniciando el año, he considerado oportuno dirigirme a ustedes, no sin antes expresarles mis deseos y prometerles mis suplicas porque este año nuevo esté colmado de alegrías y esperanzas de bienestar en el Señor para todos

Me motiva a escribir esta carta pastoral, la cercanía de las fiestas en honor a la Divina Pastora que cada año Barquisimeto, todo el Estado Lara y Venezuela viven con profundo amor y devoción; fiestas que alcanzan su momento cumbre el 14 de enero, cuando la venerada imagen de la Madre del Señor peregrina en hombros de sus devotos desde el pueblo de Santa Rosa hasta el corazón de la ciudad crepuscular.

Son 164 años de tradición ininterrumpida en los que el pueblo barquisimetano se ha volcado masivamente a acompañar a la sagrada reliquia de la amada Pastorcita en su peregrinar a la ciudad, alcanzando reunir a su alrededor un auténtico río de fervor y amor mariano de hasta tres millones de personas.

Este año 2021, sin embargo, ante el avance de la Pandemia del COVID 19, como ha sucedido con otras manifestaciones marianas de Venezuela y el mundo, con mucho dolor, pero pensando en proteger la vida de nuestro pueblo consideramos prudente posponer la Peregrinación 165 de la Divina Pastora a Barquisimeto para el momento en el que las condiciones sanitarias mejor nos lo permitan.

Quiero que sepan todos, que para mí, como Obispo responsable temporalmente del gobierno de esta Iglesia Arquidiocesana y para quienes me acompañan en la Comisión Central que año tras año dispone todo lo necesario para la realización de

la peregrinación, no ha sido una decisión fácil de tomar; mas estamos convencidos que es nuestro deber primordial, y el mío particularmente como pastor de esta grey, ante el momento por demás peligroso que vivimos a causa de esta Pandemia que azota a la humanidad, proteger la vida del pueblo cuyo pastoreo me ha sido confiado.

Para nadie es un secreto que el COVID 19, en medio de nosotros, ha adquirido una dimensión mayormente comunitaria; cualquier persona a nuestro lado, puede ser ya portador del virus y poner en riesgo, además de su vida, la de las personas a su alrededor con quienes pudiera tener contacto.

Siendo la Peregrinación de la Divina Pastora a Barquisimeto el evento que más personas congrega en Venezuela cada año, es imperativo entonces para nosotros, evitar un contagio masivo entre quienes asisten a la misma. Todos sabemos muy bien que las avenidas y calles de Barquisimeto se hacen insuficientes para poder albergar a tantos hermanos que desde cada rincón de la ciudad y del Estado, así como de buena parte de Venezuela, acuden a esta manifestación religiosa. Ante tal volumen de personas, sería humanamente imposible garantizar las medidas de bioseguridad que las circunstancias actuales nos demandan, como lo es el distanciamiento social y el poder cerciorarnos que en medio de semejante aglomeración no hubiese alguien portador del virus; bastarían solo 10 personas contagiadas en semejante multitud, para que en poco tiempo tuviésemos una emergencia sanitaria que podría costar la vida a miles de hermanos. De allí que se nos impone a todos ser responsables y comprender que estamos, como ya lo he expresado, en un momento sumamente peligroso, que nos exige actuar con caridad y prudencia.

Ciertamente, la peregrinación de la Divina Pastora se inicia hace 165 años en un momento de angustia por la presencia de una peste que azotaba a Venezuela y a la ciudad de Barquisimeto; pero la Venezuela y la Barquisimeto nuestras no son las de hace 165 años y, el flagelo ante el cual estamos, lo que principalmente necesita para hacer sus estragos es que las personas se movilicen en masa y sin las debidas precauciones. Estamos pues, ante una situación totalmente diferente. No es que no poseamos la fe de nuestros hermanos del pasado o la fe del p. Macario Yépez,

solo que estamos en un momento diverso en el que realizar una masiva peregrinación podría verse en cambio como un acto de tentación a Dios, que ya nos ha mirado con misericordia, pero al que no podemos desafiar haciendo lo que no es debido en este momento.

Pido a todos comprensión y sumarse desde sus hogares y en familia a través de los medios y redes de la Arquidiócesis de Barquisimeto y medios de comunicación regionales a lo que hemos preparado para participar en la “Peregrinación Virtual de todos los fieles devotos al Santuario de la Divina Pastora”.

Desde el 5 de enero con la bajada de la Imagen y más concretamente a partir del 6 con el inicio de la Novena Virtual en honor de la Virgen, les invito a ponernos en camino y a unirnos en una súplica a la Madre del Divino Pastor y Divina Pastora de las almas para que ella interceda ante su Hijo y, así como hace 165 años, libró a este pueblo de la peste que le azotaba, así nos consiga ahora vernos libres de esta Pandemia en Venezuela y en el mundo entero.

Se trata este año, por las circunstancias ya precisadas, de que seamos nosotros los que desde la profundidad de nuestra fe, desde nuestros hogares y haciendo uso de los medios que las nuevas tecnologías nos permiten, caminemos hasta los pies de la Virgen; allí nos esperará la Madre Peregrina de la Misericordia, de la Esperanza y del Consuelo para acoger nuestra oraciones y suplicas por todas las intenciones y necesidades que en sus manos queramos depositar y sobre todas las cosas, para recibir nuestra súplica por el fin de la Pandemia del Covid 19 y un mejor futuro para Venezuela.

Seguro estoy, que la Pastorcita amada, nos acompaña y protege en este momento y que ella con su manto de amor nos cubrirá en medio de nuestras tribulaciones.

Dios les bendiga

En Barquisimeto a los tres (03) días del mes de enero de 2021

+Mons. Víctor Hugo Basabe
Obispo de San Felipe y
Administrador Apostólico de Barquisimeto